

## 24. Hora de recordar

EL JUICIO a los filibusteros de Walker por violación de la ley de neutralidad en la expedición abortada del *Philadelphia* se ventila en el juzgado del juez McCaleb y ante el comisionado federal Lusher en Nueva Orleans. El viernes 7 de octubre de 1859 arrestan a más de ochenta "pescadores" en el Southwest Pass y los llevan a Nueva Orleans.<sup>431</sup> El sábado 8, el coronel Frank Anderson y los capitanes Harry Maury, Callender I. Fayssoux y William W. Scott, rinden fianza ante el Comisionado mientras se inicia el juicio; los demás quedan libres ahí mismo.<sup>432</sup> El lunes 17 de octubre de 1859 comienzan a declarar los testigos en el juzgado.<sup>433</sup> El miércoles 19, el juez McCaleb da las instrucciones al jurado.<sup>434</sup> El lunes 24 termina el juicio y los cuatro subalternos —Anderson, Maury, Fayssoux y Scott— salen libres.<sup>435</sup> El *Philadelphia*, confiscado por las autoridades, es luego devuelto a sus dueños por el juez McCaleb, quien expone la ley y los hechos del caso en forma "luminosa" para sentenciar que "no ha lugar a la confiscación de este barco y se le debe devolver a sus dueños".<sup>436</sup> Demás está decir que ningún cabecilla —ni Walker ni Henningsen ni White— es acusado.

Gozando de libertad, pero habiendo ya llegado al final de la línea sin los mínimos recursos en mano para otra expedición, Walker se dedica a escribir. Así, mientras Juan Cortina desata el pánico en Brownsville y John Brown hace estremecer de miedo al Sur, William Walker escribe tranquilo sus memorias en Nueva Orleans. Las llama *La Guerra en Nicaragua*, cubriendo los eventos desde su arribo en el país en el *Vesta* en junio de 1855 hasta su partida en la *St. Mary's* en mayo de 1857.

Tras cuatro meses de asiduo trabajo, el 17 de febrero de 1860 Walker

lleva el manuscrito a la casa editora S.H. Goetzel & Co., en Mobile. Mr. Goetzel lo recibe entusiasmado, diciendo que sólo en Alabama venderá 20.000 ejemplares; el libro lo imprimirá en Nueva York; él irá con Walker a vigilar la impresión; y lo pondrá a la venta el 1 de abril.<sup>437</sup> Walker sale de Mobile para Nueva York al día siguiente, vía Montgomery y Charleston.<sup>438</sup> El 27 de febrero le entrega el manuscrito completo a Goetzel, en Nueva York, y ambos proceden a dirigir la impresión.<sup>439</sup> El 5 de marzo, Walker le comunica a Fayssoux: "Mi trabajo aquí va bien. El libro estará listo el 20 de este mes; así es que lo recibirás para el 1 de abril. Goetzel insiste en poner el retrato del autor en el libro; y aunque considero que es una falta a las reglas de la buena crianza, me veo obligado a consentir a ello como parte de las «artimañas» del negocio".<sup>440</sup> Termina de corregir pruebas el miércoles 14 de marzo y diez días más tarde se halla en Louisville con los primeros ejemplares de su obra, los que de seguro autografía con dedicatorias al dárselos a su padre, hermana y cuñado.<sup>441</sup> Al pasar por Cincinnati, la prensa informa, erradamente, que va a Brownsville. Cuando llega a Nueva Orleans en el *Diana*, en la mañana del 10 de abril, *La Guerra en Nicaragua* está ya a la venta en la ciudad.

Apenas desembarca, caminando en la calle con los capitanes Fayssoux y Scott, se encuentra con el coronel Lockridge, quien le dice airado que en cuanto a él se refiere, el libro es "totalmente falso en casi todos los detalles". Le informa a Walker que "muy pronto" lo hará "responsable de ello" y Walker le responde: "Cuando usted quiera, señor". Es todo un reto. A última hora se cancela el duelo por el buen juicio del coronel R. H. Purdom, padrino de Lockridge, quien lo convence que retire el desafío en espera de que Walker le conteste una pregunta: "¿Al criticar en su libro los actos de Lockridge, quiso usted insinuar que él actuó en forma deshonrosa y cobarde?" Walker responde que no y agrega: "Cuando yo lanzo acusaciones contra el carácter de alguien, le aseguro a usted que mis palabras no dejan lugar a duda".<sup>442</sup>

En los tres años transcurridos desde 1857, la guerra en Nicaragua de

Walker se ha vuelto historia antigua para un Sur ya psicológicamente sitiado, y librando de antemano su propia guerra a muerte de semi-nación condenada a sucumbir y someterse y abolir para siempre la esclavitud; el libro, pues, no causa ningún impacto frente a los sucesos diarios cada vez más conflictivos y trascendentales. En el Norte, no tiene acogida. El *Tribune* de Greeley menciona su publicación, pero no lo incluye en la revista semanal de las producciones literarias, mientras que Bennett, en el *Herald*, aprovecha la oportunidad para demostrar patentemente una vez más lo que piensa del "hombrecito de ojos grises":

Libros recibidos antes del 15 de abril.

LA GUERRA EN NICARAGUA. Por el general William Walker. S.H. Goetzl, Mobile.

Aquéi que es su propio abogado tiene por cliente un tonto, reza el refrán, y dicha máxima, traducida libremente, le calza al autor de este libro. El general Walker, rodeado de la reserva que se cuidó bien de guardar ante sus subalternos, era un personaje de proporciones mentales indefinibles y en consecuencia generalmente se le atribuía cierto grado de capacidad. Sus memorias serán funestas para la reputación (cualquiera que sea) que ha adquirido, ya que muestran que alguien puede ocupar un gran espacio ante los ojos del mundo sin tener nada adentro.<sup>443</sup>

Los historiadores norteamericanos han sido más benévolos, dándole notas altas por su "pasión por la verdad" y alabando su obra *La Guerra en Nicaragua* por la "escrupulosa exactitud" de los hechos relatados. Los cuatro principales historiadores walkerianos concuerdan en ello. La única falla que detectan es la forma en que Walker trata la cuestión de la esclavitud en el Capítulo 8, que tildan de propaganda insincera:

Relata los hechos con escrupulosa exactitud, y el mayor cumplido que se le podría dar a este respecto se lo han dado los historiadores centroamericanos

hostiles, que, impugnando sus motivos y condenando sus actos, sin embargo aceptan sin cuestionar su versión de los sucesos ocurridos ...

En el Capítulo VIII él se pinta como salvador potencial de la causa sureña, y afirma que el proyecto nicaragüense le ofrece al Sur la última y única esperanza de salvaguardar las instituciones económicas y sociales existentes. Este capítulo ha hecho que Walker aparezca ante los ojos de muchos estudiosos de la Historia, como uno de los principales apóstoles de la propagación de la esclavitud. Se les debe dar su debido peso, sin embargo, a las circunstancias en que escribió la obra.<sup>444</sup>

En cuanto a los hechos, el libro es tan correcto que hasta los historiadores centroamericanos, para quienes Walker fue su mayor enemigo, lo aceptan como fuente fidedigna de información. Pero la pasión de Walker por la verdad estaba en conflicto con la necesidad práctica de allegar fondos para una nueva expedición, y mucho del libro lo dedicó a reafirmar su amor al Sur y a convencer a sus lectores de la importancia de Nicaragua en el futuro de las instituciones sureñas.<sup>445</sup>

Mucha de la honradez del resto del libro se debilita por el capítulo sobre la esclavitud, pues Walker no creía en la institución y, al pretender que sus intenciones en Centroamérica eran cabalmente las de un defensor de la esclavitud, reveló deplorablemente que su idealismo original había cedido ante la desenfrenada ambición de poder ...

En la sección de la obra dedicada a las acciones de guerra, en el período entre junio de 1855, cuando desembarcaron los Inmortales, y mayo de 1857, cuando Davis lo obligó a rendirse, hay un honesto esfuerzo de ser exacto. Los historiadores de Centroamérica, aunque parciales contra Walker, tienden a aceptar sus estadísticas de los combates en preferencia a los partes oficiales de sus propios militares.<sup>446</sup>

Escrito en prosa fluida y disciplinada, el libro describe desapasionadamente los magníficos paisajes de Nicaragua, descubre las turbias aguas políticas de Centroamérica, y brinda la información correcta, de la fuente primaria, de las campañas militares de los filibusteros en Nicaragua, incluyendo sus victorias y derrotas. ... Luego, apartándose de la verdad, se

enfrasca en una absurda propaganda racista, pro esclavista, exhortando al Sur a que introduzca inmediatamente la esclavitud en Nicaragua.<sup>447</sup>

En mi opinión, el Capítulo 8, "La administración de Walker", es quizá el más veraz de la obra: lo que expresa ahí Walker sobre la esclavitud es al dedillo lo mismo que siempre expresó en ocasiones anteriores, narrado ya en esta biografía. El Capítulo 8 es el recuento fiel y cabal de sus esfuerzos para la transformación radical de Nicaragua, en total armonía con los hechos registrados en estas páginas. En consecuencia, el problema del libro de Walker es precisamente lo opuesto: él trata de ocultar que la expansión de la esclavitud fue su objetivo desde el comienzo. Para ello, elimina por completo la Conexión Know-Nothing, como ya vimos en el Capítulo 21 del tercer tomo. El caso del líder Know-Nothing F. J. C. Kewen ilustra el punto. Kewen no sólo es el entusiasta esclavista más valioso para Walker y su agente en California en 1855-56, sino que también es el agente que luego organiza al Sur para él. En los días de la expedición del *Fashion*, en diciembre de 1857, después de haber servido Kewen un año entero como "comisionado" de Walker en el Sur (véase el Tomo IV: *La Guerra Nacional*, pp. 115, 116), el corresponsal del *New York Tribune* informa desde Washington:

El interés general y la simpatía al «bucanerismo» manifestados por el Sur, en los recientes desarrollos de su meta y propósito natural, la restauración de la trata de esclavos, comenzaron con los viajes del coronel Kewen, el agente de Walker y Henningsen, por todo el Sur durante el último año.

El sistema entero de los comités estatales organizados por él, que se mantienen en correspondencia activa, respaldados por remesas pecuniarias, con el Comité Central de Nueva Orleans, se basa en la idea de convertir a Nicaragua no sólo en territorio esclavista, sino también en mercado de esclavos.<sup>448</sup>

El corresponsal afirma que, como resultado del trabajo de Kewen, "el plan para la conquista y colonización de Centroamérica por los filibusteros lo adoptó el Sur, y está representado en el Gabinete". Los comités estatales organizados por Kewen recogieron fondos y reclutaron soldados para su ejército, y dos representantes de cada Estado esclavista, o sus apoderados, se reunían en Nueva Orleans, lo que le dio a la expedición del *Fashion* "el carácter y dignidad de una organización política". Pronto surgió un problema cuando "el Comité Central integrado por dos representantes de cada Estado sureño, tras reflexionar detenidamente en Nueva Orleans, llegó a la conclusión de que las operaciones militares las debía dirigir Henningsen por ser más competente que Walker, cuyos desatinos en León, Granada, San Jorge y Rivas agotaron el entusiasmo hasta de sus partidarios sureños".<sup>449</sup> Aparentemente ello conduce a un brusco rompimiento de relaciones entre Walker y Kewen, y este último abandona Nueva Orleans en diciembre de 1857, para no volver a colaborar jamás con Walker.<sup>450</sup>

El tratamiento de E.J.C. Kewen por Walker en su libro es insuficiente, lo cual dice mucho. Lo menciona tan sólo tres veces: como uno de los comisionados "nombrados para determinar la suma que la compañía canalera le debía al Estado" (p. 153); como "como un funcionario del Estado" (p. 187); y como "ayudante voluntario" que "actuó con valentía durante la jornada" en la batalla de Rivas del 11 de abril de 1856 (p. 200). Al omitir toda mención del agente esclavista Kewen en California y en el Sur, Walker le niega al lector información vital y en consecuencia produce unas Memorias incompletas e inexactas.

Otras inexactitudes desmerecen el relato de Walker de su guerra en Nicaragua, algunas de ellas señaladas ya en las páginas de esta biografía. Walker mismo admite en el Prefacio que su obra no está libre de error:

Ninguna Historia es tan difícil de escribir como la de nuestros días. ... La tarea es mucho más difícil cuando uno trata de narrar los eventos en que ha

tomado parte. ... Mas si el escritor de las Memorias es justo y discreto, puede contribuir materiales para uso futuro, y sus mismos errores podrán instruir a las edades del porvenir. El autor del relato que sigue no espera alcanzar la verdad perfecta en todas las cosas; simplemente le pide al lector que le dé crédito a su deseo de narrar los hechos con exactitud, y de razonar con justicia acerca de las circunstancias relacionadas con la presencia de los Americanos en Nicaragua.<sup>451</sup>

Para comprender las Memorias de Walker —y para explicar los errores que aparecen en el libro, a pesar de su deseo de narrar los hechos con exactitud y de razonar con justicia— se deben tomar en cuenta las fuerzas inconscientes que entran en juego y lo descarrían. Eso se hará en la siguiente sección, aplicando los conceptos de la Ciudad Media luna Interior explorados en el primer tomo.

